



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Lorenzago di Cadore  
Domingo 23 de agosto de 1992*

*Queridísimos hermanos y hermanas:*

1. Hoy rezo el *Ángelus* desde este lugar sugestivo, rico, riquísimo de bellezas naturales donde la creación proclama incesantemente la grandeza de Dios. Y, mientras se recupera el cuerpo, el espíritu se eleva a dar gracias al Omnipotente, que ha hecho todo con sabiduría y amor.

A cuantos están todavía de vacaciones deseo que saquen provecho de estos momentos de distensión y tranquilidad. En contacto con la naturaleza, lejos de las ocupaciones cotidianas, el espíritu puede abrirse con mayor facilidad a la reflexión sobre las realidades sobrenaturales, que dan sentido y valor a los compromisos y a los proyectos terrenos. Las vacaciones constituyen, además, la ocasión favorable para reunirse y reforzar los vínculos de comunión y de diálogo que hacen las relaciones humanas, y especialmente la convivencia familiar, más serenas y cordiales.

2. Coinciden en estos días dos aniversarios significativos para la Iglesia entera, pero que guardan una relación especial con la tierra que me hospeda: el 20 de agosto de 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, concluía su pontificado san Pío X natural de la diócesis de Treviso a la que pertenece la casa en que me hallo; el 26 de agosto de 1978, en cambio, comenzaba su servicio en la cátedra de Pedro el Papa [Juan Pablo I](#), también él hijo ilustre de esta tierra más aún, de esta diócesis. Al recordar a estos dos predecesores míos, que han dejado a la Iglesia tan elocuente testimonio de solicitud pastoral, junto a los queridos y celosos pastores de estas diócesis envió un afectuoso saludo al clero y a los fieles de Treviso y de Belluno-Feltre invocando sobre ellos la bendición de Dios.

Un saludo especial dirijo también a los queridos fieles de la comunidad de Lorenzago, que, en esta ocasión, como en el pasado, me han acogido con gozosa cordialidad. A todos mi profunda gratitud por la solicitud y atención con que rodean mi permanencia entre ellos.

3. Además, desde este lugar, relativamente cercano a Bosnia-Herzegovina, no puedo dejar de dirigir el pensamiento a la trágica situación en que se hallan desde hace demasiado tiempo aquellas martirizadas poblaciones. Mientras sigo elevando a Dios mis constantes plegarias por ellas, renuevo mi apremiante llamamiento a cuantos tienen responsabilidades públicas, a fin de que hagan todo lo posible para devolver a aquella querida región el bien fundamental de la paz.

Espero también que las importantes iniciativas internacionales en curso se inspiren en la gran sabiduría y se actúen tempestivamente, de forma que se alcancen los resultados deseados.

¡Bienaventurada Virgen Maria, Reina de la paz, ruega por nosotros!